

Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve *versus* grave) en un grupo de niños y niñas

Isabel Ruiz Cerón* y José Antonio Gallardo Cruz**

Universidad de Málaga

Resumen: El presente trabajo estudia hasta qué punto un nivel leve o grave de negligencia impacta negativamente en el desarrollo evolutivo de un grupo de niños y niñas. La muestra estuvo constituida por 57 sujetos con un rango de edad de 8 a 13 años. Se utilizaron pruebas autoinformadas, evaluación del maestro y evaluación de iguales. Los resultados demostraron que los sujetos que habían sufrido un nivel grave de negligencia familiar manifestaron más problemas conductuales y sociales que el otro grupo.

Palabras clave: Maltrato infantil; negligencia; psicopatología; niños de edad escolar.

Title: Psychological impact of family negligence (light *versus* serious) on a group of children.

Abstract: The work studies to what extent a light or high level of negligence impacts negatively on the psychological development of a group of children. The sample was constituted by 57 subjects with an age range of 8 to 13 years. Tests, the teacher's evaluation and class partners' evaluation were used. The results demonstrated that the subjects that had suffered a high level of family negligence manifested more problems than the other group.

Key words: Infant maltreatment; negligence; psychopathology; school - age children.

Introducción

Según algunas investigaciones españolas (Inglés, 1995; Moreno, Jiménez, Oliva, Palacios y Saldaña, 1995) la negligencia familiar hacia el hijo es una de las tipologías detectadas con mayor frecuencia en nuestro país y su impacto negativo en la población infantil no es necesariamente menos severa que el maltrato físico, pues conlleva en muchas ocasiones secuelas emocionales y físicas, como han detectado diversos trabajos internacionales y nacionales (Erickson, Egeland y Pianta, 1989; Eckenrode, Laird y Doris, 1993; de Paúl y Arruabarrena, 1995; Fernández de Haro, 1995; Gracia, 1995; Stevenson, 1998; Pino, Herruzo y Moya, 2000). Esta circunstancia abriga la necesidad de investigar con mayor frecuencia este tema, pues es una forma de maltrato desconocido e ignorado por los medios de comunicación, por la literatura científica y también por los servicios sani-

tarios y de protección infantil; por este motivo, Moreno (2002) ha analizado 19 variables individuales, sociales, relacionales y familiares que intervienen en la negligencia infantil.

Además, el maltrato físico e incluso el abuso sexual, son más fáciles de definir, más evidentes y mucho más sensacionalistas que la negligencia sufrida. Por lo cual, Polansky, De Saix y Sharlin (1972) identificaron la negligencia como un fenómeno invisible, silencioso, insidioso, provocado por una indiferencia generalizada familiar; por esto los casos de negligencia suelen ser en su mayoría más crónicos y de mucho peor pronóstico.

En la bibliografía consultada (Cortés y Cantón, 1997; Arruabarrena y de Paúl, 1998) existen diversas etiquetas para identificar este tipo de maltrato: el maltrato pasivo, el abandono físico y la negligencia. De estas tres expresiones utilizaremos en este trabajo el término negligencia porque es una expresión más amplia en donde los progenitores o tutores no asumen la responsabilidad de cuidar y proteger mínimamente a sus hijos, no satisfacen las necesidades básicas de ellos como, por ejemplo, los cuidados de salud física, las funciones de supervisión, la higiene personal, la custodia, la alimentación, la higiene en el hogar y la negligencia en

*Maestra y licenciada en Psicología

**Dirección para correspondencia: José Antonio Gallardo Cruz. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Campus de Teatinos. Universidad de Málaga. 29071 Málaga (España). E-mail: gallardo_c@uma.es

el control educativo (Polansky *et al.*, 1972; Dubowitz, Black, Starr y Zuravin, 1993).

Por término general, la negligencia puede desarrollarse en el seno de la familia de una forma consciente o como manifestación de ignorancia, incultura, pobreza o de la incapacidad parental para proteger y criar a sus hijos. Además, casi nunca se presenta de forma aislada, por lo cual se ha de identificar con precisión a los sujetos de la muestra para evitar el fenómeno de la *comorbilidad*.

La mayoría de los estudios analizados compara simultáneamente el impacto de la negligencia con un grupo de control y/o con otros tipos de abusos físicos o sexuales. Por ejemplo, Erickson *et al.* (1989) encontraron que los niños abandonados físicamente presentaron mayor número de problemas y más graves, entre los 5 y 6 años de edad; manifestaron un rendimiento inferior en las mediciones cognitivas y en clase se mostraron ansiosos, distraídos, no sabían hacer sus trabajos académicos, carecían de iniciativa y dependían de la ayuda, aprobación y motivación del profesor; en cuanto a la relación social también manifestaron comportamientos de retraimiento social, no fueron sensibles o empáticos con sus compañeros por lo que fueron rechazados por ellos en pruebas psicométricas; incluso exhibieron algún tipo de ansiedad (falta de atención, preocupación, comportamiento nervioso y dificultades para entender las instrucciones), parecían tener un estado de cólera permanente y tenían dificultades para desenvolverse con independencia.

Resultados más claros obtuvieron de Paúl y Arruabarrena (1995) en donde los niños abandonados físicamente obtuvieron puntuaciones más altas en conductas externalizantes (agresividad, hiperactividad y distracción) frente a los maltratados físicamente que sobresalieron en conductas internalizantes (ansiedad, obsesión-compulsión, inhibición, impopularidad y auto-destrucción). Otro trabajo de investigación que certifica el rechazo del grupo de iguales hacia los niños abusados físicamente, en donde también existieron niños que sufrieron negligencia familiar, fue el de Salzinger, Feldman, Hammer y Rosario (1993); aquí de una forma con-

tundente y clara se comprueba cómo los niños de la clase rechazaron a los que habían sido maltratados físicamente y a los que sufrieron negligencia parental, posiblemente porque exteriorizaron habilidades sociales insuficientes y deterioradas. Resultados semejantes aparecieron en la investigación de Gallardo y Jiménez (1997), que trabajaron exclusivamente con niños apaleados y no apaleados, y en la de Paúl y Arruabarrena (1995); concretamente, en esta última investigación los maltratados físicamente fueron los más rechazados y los que recibieron negligencia familiar fueron mucho más agresivos.

En una de las investigaciones realizadas en nuestro medio con niños y niñas en edad infantil (de uno a cinco años de edad) se ha reflejado también que la negligencia familiar desestabilizó el desarrollo normativo en el plano cognitivo, lingüístico y social (Pino *et al.*, 2000), lo cual nos demuestra el poder tóxico de este tipo de maltrato.

Según Sullivan y Spacer (1977, en Mayer-Renaud, 1985), en un proyecto piloto realizado para ayudar a los niños víctimas de negligencia en 35 familias, se comprobó que éstos manifestaron conductas de miedo y ansiedad, incluso frente a nuevas experiencias agradables y positivas reaccionaron con excitación y ansiedad.

Escasos estudios, que evalúen el miedo y la ansiedad de forma parecida a la que se ha utilizado en este trabajo, se han localizado en nuestro país; sólo hemos detectado la investigación de Carrasco, Rodríguez, Rodríguez y Sánchez (1999). Estos investigadores, con una muestra de 47 niños, formaron dos grupos: el de control y el grupo de sujetos institucionalizados, constituido por sujetos que habían sufrido negligencia familiar y malos tratos físicos. Precisamente este detalle nos imposibilita aislar los efectos exclusivos de cada uno de los abusos sobre la muestra. Sin embargo, el miedo no presentó diferencias significativas entre los dos grupos; aunque el grupo institucionalizado presentó diferencias estadísticas en los miedos referidos a los fenómenos naturales y a los ítems que hacía referencia a la presencia de la sangre. Con respecto a la ansiedad, tanto la de estado

como la de rasgo, los maltratados físicamente y los que habían sufrido negligencia familiar mostraron diferencias significativas con el grupo de control.

Según Wolfe (1987), la mayoría de los estudios señaló que los niños maltratados presentaron retraso en su desarrollo cognitivo y rendimiento académico. Por ejemplo, Rogeness, Amrunga, Macedo, Harris y Fisher (1986) demostraron en los casos de abandono físico que los varones manifestaron un cociente de inteligencia inferior al normal. Bajo el prisma del rendimiento escolar, resultados parecidos encontraron los investigadores Kendall – Tackett y Eckenrode (1996) en donde los que sufrieron solamente abandono familiar en su estado puro presentaron peores calificaciones académicas y más indisciplina escolar, que los no maltratados.

Por otra parte, existen resultados mixtos al referirse a la agresividad; por ejemplo, Hoffman - Plotkin y Twentyman (1984) afirmaron que los niños maltratados físicamente fueron más agresivos con sus compañeros y los de negligencia familiar interaccionaron menos con ellos; además no encontraron diferencias entre ambos grupos (maltrato físico y abandono físico) en el desarrollo cognitivo, aunque sí con respecto al grupo control de niños no maltratados. Datos contrarios, como ya dijimos anteriormente, manifestaron de Paúl y Arruabarrena (1995) en donde los abandonados físicamente alcanzaron puntuaciones más altas de agresividad que los maltratados físicamente.

Del mismo modo, entre las distintas consecuencias que exteriorizaron los niños maltratados y los que sufrieron abandono físico, se encontraron manifestaciones patológicas muy dispares, como la disminución del autoconcepto y la baja autoestima, la hiperactividad, las conductas depresivas, el escaso control de los impulsos y las conductas autodestructivas (Green, 1978; Kazdin, Moser, Colbus y Bell, 1985; Allen y Tarnowsky, 1989; Torres, Arruabarrena y de Paúl, 1992).

Barudy (1998), al leer las investigaciones de Cantwell y Garbarino, manifestó que la negligencia desarrolla poco a poco en las víctimas

tristeza y ansiedad crónica, así como sentimientos de inferioridad, una baja estima de sí mismo y un sentimiento de inadecuación. Una de las consecuencias a largo plazo de las situaciones de maltrato son las conductas delictivas. Por ejemplo, McCord (1983), informó que el 20% de los jóvenes, que fueron maltratados o que sufrieron negligencias generalizadas, cometieron delitos juveniles de carácter muy grave. Resultados similares encontraron los investigadores de Paúl y Arruabarrena (1995), Gallardo (Gallardo, Trianes y Jiménez, 1998; Gallardo y Trianes, 1999) y Browne y Falshaw (1998), en donde los que fueron víctimas de abusos y/o negligencias, desarrollaron conductas antisociales como la fuga de sus casas, el robo, la prostitución, el consumo y venta de drogas e incluso algunos desarrollaron actos criminales.

En todo este marco teórico hemos ido comprobando, en la literatura examinada, que prácticamente todos los trabajos de investigación contrastaban submuestras de niños que han sufrido de forma independiente diversos malos tratos. Aquellos que han experimentado una negligencia familiar se les ha contrastado con los maltratados físicamente, con los abusados sexualmente o con grupos de control con el fin de delimitar el impacto psicológico de estos abusos familiares. Pero no hemos encontrado en la literatura trabajos que estudien el impacto psicológico de dos intensidades diferentes en un solo maltrato.

A raíz de esta afirmación nos planteamos un interrogante: ¿hasta qué punto un nivel leve o grave de un tipo de maltrato, por ejemplo, la negligencia puede impactar en el desarrollo evolutivo de un niño? Este podría ser el objetivo principal de esta investigación.

En definitiva, este trabajo intenta estudiar el impacto psicológico entre altos y bajos niveles de negligencia familiar sufrida por una muestra infantil en diversas variables de índole escolar, conductual y de personalidad. Como hipótesis general se espera encontrar que los niños que manifiestan un alto nivel de negligencia mostrarán un mayor número de problemas de adaptación y menor rendimiento escolar, más problemas de conducta, así como un mayor des-

ajuste de personalidad con relación al grupo de baja negligencia experimentada. En concreto, las hipótesis de este trabajo son las siguientes:

- 1) Los niños que son víctimas de grave negligencia familiar manifestarán menor adaptación general e inferior rendimiento académico con respecto a los niños que alcanzaron bajos niveles de negligencia familiar.
- 2) Los niños que han sufrido altas cotas de negligencia posiblemente serán más impopulares y rechazados por el grupo de iguales que el grupo con niveles bajos de negligencia.
- 3) Los niños víctimas de negligencia severa presentarán mayor número de problemas de conducta que el grupo de niños que alcanzó bajos niveles de negligencia.
- 4) En términos generales, experimentarán mayor desajuste de la personalidad los niños de alta negligencia frente al otro grupo.

Método

Sujetos

La muestra con la que se ha llevado a cabo la presente investigación está formada por 67 escolares de Educación Primaria. Para evitar el efecto de *la comorbilidad*, prescindimos de siete niños maltratados físicamente y dos niñas con abuso sexual; además, por problemas con el idioma también excluimos del estudio a un niño marroquí. Por lo cual, la muestra definitiva alcanzó el número de 57 sujetos, de los cuales 29 fueron niñas y 28 niños con un rango de edad de 8 a 13 años (Media = 10.07; d.t. = 1.27). Todos ellos pertenecían a estratos sociales bajos.

Diseño

El grupo que alcanzó bajos niveles de negligencia estuvo compuesto por 28 sujetos (49.12% de la muestra total). En cambio, el grupo que arrojó altos niveles de negligencia familiar estuvo constituido por 29 sujetos (50.87 % de la muestra total). El criterio adoptado para incluir a los sujetos en cada uno de

los dos niveles de negligencia leve o grave fue el percentil 50.

Instrumentos

Se utilizaron tres fuentes de información: pruebas de autoinforme, evaluación del maestro y evaluación de iguales.

Dentro de las pruebas autoinformadas se empleó para la evaluación de la inteligencia el *test de matrices progresivas de Raven: escala de color* (Raven, Court y Raven, 1996) cuya aplicación fue individual.

La Ansiedad fue evaluada por el *State Trait Anxiety Inventory for Children* (STAIC de Spielberger, Edwards, Lushene, Montuori y Platzek, 1989). Se obtuvo una consistencia interna en la escala Ansiedad - Estado de .52 y en la escala Ansiedad - Rasgo de .83 por medio del coeficiente Alfa de Cronbach.

El Temor fue observado por *El inventario de examen de miedos* de Wolpe y Lang (1964). Consta de 89 ítems que enuncian situaciones - estímulos de diversa índole: temor a estar solo, a caerse, a ciertos animales, a viajar en distintos vehículos, a la oscuridad, a los exámenes, a los espacios cerrados, etc. Se obtuvo un Alfa de Cronbach de .96.

El Autoconcepto fue evaluado a través de la *Escala de Autoconcepto de niños* (Piers y Harris, 1964). Esta prueba que está formada por 80 ítems dicotómicos (Sí -No) arrojó una consistencia interna de .82.

Para la evaluación de la personalidad se empleó el *Cuestionario de Personalidad EPQ - J* (*Eysenck Personality Questionnaire - Junior* de Eysenck y Eysenck, 1975). Esta prueba tiene 81 ítems dicotómicos (Sí - No). El Alfa de Cronbach de todo el test fue de .71. Sin embargo, los valores de este índice de validez en cada uno de los factores son los siguientes: Emocionabilidad (.74), Extraversión (.55), Dureza (.61), Sinceridad (.80) y Conducta Antisocial (.68).

Dentro de las pruebas de evaluación del maestro se empleó *El cuestionario para maestros* (*Child Behavior Checklist - Teacher's Report Form* (CBCL - TRF), de Achenbach y Edelbrock

(1986). Instrumento de 113 ítems que versan sobre problemas de conducta. La consistencia interna del test completo fue de .97, según el coeficiente Alfa de Cronbach. Los valores de este coeficiente de validez, en cada una de las variables, fueron: Ansiedad (.69), Inhibición (.76), Impopularidad (.84), Conductas Auto-destructivas (.63), Obsesión - Compulsión (.72), Desatención (.93), Hiperactividad (.73), Agresividad (.97) y Otras conductas Inespecíficas (.65). Los valores de las dos grandes variables de esta prueba fueron Conductas Internalizantes (.82) y Conductas Externalizantes (.66).

Para la detección de la *Negligencia y Maltrato Físico*, se construyeron dos pruebas con todos aquellos ítems más significativos que recomienda la literatura (Arruabarrena, de Paúl y Torres, 1994; de Paúl, 1996; Cortés y Cantón, 1997). El de Negligencia tuvo 20 ítems con elección a tres niveles: No (cero) - A veces (uno) - Sí (dos puntos). Su consistencia interna fue de .79 por medio del coeficiente de Alfa de Cronbach. El cuestionario del maltrato físico, que estuvo formado por doce ítems a tres niveles (Nunca - A veces - Siempre), alcanzó una validez de consistencia de .37. Los ítems de la prueba de *Negligencia* hicieron referencia a las siguientes situaciones: 1º) Higiene corporal. 2º) Tipo y frecuencia en el uso de la ropa. 3º) Ropa sucia y/o rota. 4º) Cabellera sucia o con parásitos. 5º) Olor desagradable. 6º) Vestimenta inadecuada a la estación del año. 7º) Presencia de caries dentales. 8º) Uñas sucias. 9º) Estancia escolar sin desayunar. 10º) Ausencia de bocadillos u otros alimentos para el recreo. 11º) Su desarrollo físico es inadecuado para su edad. 12º) Absentismo escolar. 13º) Se acuesta tarde en su casa. 14º) Se queda dormido en clase o muestra cansancio. 15º) Necesita gafas y no las lleva. 16º) Presenta rasgos de delgadez. 17º) Se queda en el comedor del colegio. 18º) Suelen estar enfermos. 19º) Detección y seguimiento de los Servicios Sociales. 20º) La familia no acude al colegio cuando se le avisa.

Para la evaluación de sus iguales se usó la *Técnica Sociométrica*, en una escala de tipo Likert de 0 (Nunca), 1 (A veces) y 2 (Siempre). Los criterios empleados hicieron referencia a activi-

dades típicas de estas edades: *si te encuentras diez euros en la calle, dime con quién compartirías ese dinero*; este criterio refleja la habilidad social de *Compartir* con los demás. Otro criterio que hace referencia fue la *Aproximación Física* que se detectó con la siguiente cuestión: *¿a quién invitarías de tu clase para que se sentara a tu lado en un autobús para un largo viaje?* Una vez recogida la información se aplicó la fórmula de Peery (1979) que consistió en lo siguiente: (Siempre + A Veces - Nunca) / Número de alumnos en el aula menos uno. Una alta puntuación reflejará aceptación por el grupo de compañeros, en cambio, una baja puntuación indicará rechazo.

Procedimiento

Las pruebas fueron aplicadas durante el curso escolar 2000 - 2001. Los tests de autoinforme se administraron individualmente fuera de las aulas y se aplicaron en forma de juego; fueron de difícil aplicación debido al elevado absentismo escolar de los niños y niñas. Las sesiones con cada sujeto duraron aproximadamente una hora, originado por la falta de comprensión de las pruebas y por las narraciones que ellos manifestaban de su entorno familiar. La aplicación del test sociométrico fue grupal y los maestros tuvieron la oportunidad de reflejar en un cuestionario los problemas de conducta que manifestaban sus alumnos en el aula, así como también el tipo de maltrato padecido por el niño.

Resultados

Se utilizó el programa estadístico *SPSS*, versión 9.0 para *Windows*. En la Tabla 1 se especifican las frecuencias y los porcentajes obtenidos por la muestra en cada uno de los ítems de dicha prueba de Negligencia. Se puede observar que los porcentajes más altos en la afirmación coinciden con los elementos 7, 12, 13, 14, 16, 17 y 19 que hacen referencia a la presencia de caries, absentismo escolar, acostarse muy tarde, cansancio en el aula, extrema delgadez, alimentación a cargo de la institución escolar, detección y seguimiento de los Servicios Sociales Comunitarios.

Tabla 1: Frecuencias y porcentajes del cuestionario de Negligencia.

Ítems	Nunca	A veces	Siempre
	N (%)	N (%)	N (%)
1	47(82.5)	7(12.3)	3(5.3)
2	38(66.7)	17(29.8)	2(3.5)
3	49(86)	5(8.8)	3(5.3)
4	51(89.5)	5(8.8)	1(1.8)
5	51(89.5)	4(7)	2(3.5)
6	46(80.7)	10(17.5)	1(1.8)
7	37(64.9)	10(17.5)	10(17.5)
8	40(70.2)	11(19.3)	6(10.5)
9	44(77.2)	8(14.0)	5(8.8)
10	50(87.7)	4(7.0)	3(5.3)
11	47(82.5)	4(7.0)	6(10.5)
12	33(57.9)	11(19.3)	13(22.8)
13	36(63.2)	13(22.8)	8(14.0)
14	39(68.4)	10(17.5)	8(14.0)
15	53(93.0)	1(1.8)	3(5.3)
16	28(49.1)	11(19.3)	18(31.6)
17	42(73.7)	2(3.5)	13(22.8)
18	49(86.0)	5(8.8)	3(5.3)
19	42(73.7)	0(0)	15(26.3)
20	31(54.4)	20(35.1)	6(10.5)

En cada una de las variables existentes en este trabajo, calculamos la normalidad y la homogeneidad de la varianza. En primer lugar, para comprobar el ajuste de las variables a la

normalidad se analizó teniendo en cuenta, por este orden, el test de bondad de ajuste de Kolmogorov - Smirnov y los valores de la curtosis y de la asimetría en cada una de las variables. En segundo lugar, para comprobar la homogeneidad de la varianza se tuvo presente la prueba de Levene. En tercer lugar, todas aquellas variables que cumplieron ambas condiciones (ajuste a la normalidad y valores no significativos en la prueba de Levene) o se ajustaron a la normalidad pero no a la homogeneidad de varianza se les aplicó el estadístico t de Student ya que este índice proporciona dos opciones según exista o no homogeneidad de varianza. Además, todas aquellas variables que violaron los requisitos de la normalidad pero se ajustaron a la homogeneidad de varianza o no cumplieron ni la normalidad ni a la homogeneidad se aplicó la prueba para dos muestras independientes U de Mann Whitney.

En las variables autoinformadas (Tablas 2 y 3) los sujetos que han sufrido una negligencia familiar de mayor o menor grado, presentaron diferencias significativas fundamentalmente en tres variables: Temor, Sinceridad y Conductas Antisociales; existe por otro lado, una significación marginal que gira entorno a la variable Dureza, la cual hace referencia a los sujetos que manifiestan sentimientos fríos, soledad, hostilidad, rareza, etc.

Tabla 2: Variables paramétricas

Variables	Negligencia Leve (N=28)	Negligencia Grave (N=29)	t Student	g.l.	N.s.	
	Media (d.t.)	Media(d.t.)				
Autoinforme	Inteligencia	24.4 (6.0)	24.8 (5.2)	-0.28	55	
	Estado (Ansiedad)	27.1 (6.4)	26.7 (4.8)	0.27	55	
	Temor	104.8 (57.4)	72.8 (49.2)	2.26	55	*
	Emoción	8.5 (3.5)	9.6 (4.0)	-1.10	55	
	Extraversión	17.7 (2.9)	18.8 (2.7)	-1.51	55	
	Dureza	2.5 (1.9)	3.6 (2.5)	-1.84	55	+
	Sinceridad	5.0 (3.9)	7.9 (4.0)	-2.68	55	**
Evaluación del maestro	Antisocial	16.2 (3.1)	18.7 (4.9)	-2.24	47.84	*
	Adaptación General	17.0 (5.3)	12.6 (5.2)	3.05	55	**
Evaluación de iguales	Desatención	8.8 (7.9)	15.1 (10.1)	-2.60	55	*
	Aproximación Física	1.0 (0.4)	0.7 (0.3)	2.63	55	*
	Compartir	1.0 (0.3)	0.7 (0.3)	3.24	55	**

N.s.: Nivel de significación: $p < .1 = +$

$p < .05 = *$

$p < .01 = **$

Tabla 3: Variables no paramétricas.

Variables		Negligencia Leve (N=28)	Negligencia Grave (N=29)	U Man-Whitney	N.s.
		Rango Promedio	Rango Promedio		
Autoinforme	Rasgo (Ansiedad)	30.14	27.90	374	
	Autoconcepto	32.61	25.52	305	
Evaluación del maestro	Rendimiento	34.11	24.07	263	*
	Ansiedad	31.45	26.64	337	
	Inhibición	27.00	30.93	350	
	Impopularidad	24.63	33.22	283	*
	Autodestrucción	27.09	30.84	352	
	Obsesión – Compulsión	26.14	31.76	326	
	Hiperactividad	24.54	33.31	281	*
	Agresividad	25.89	32.00	319	
	Otros Probl. Inespecí.	24.52	33.33	280	*
	Conduc. Internalizantes	26.70	31.22	341	
Conduc. Externalizantes	24.54	33.31	281	*	

N.s.: Nivel de significación: $p < .05 = *$

De las cuatro variables significativas la que arroja mayor significatividad es la variable de Sinceridad, en donde los niños que han sufrido una negligencia familiar grave suelen manifestar más sinceridad que los que han sufrido una negligencia leve; es decir, son más sinceros. Por otro lado, los que sufrieron negligencia grave, a la hora de comparárseles con aquellos otros que han sufrido negligencia leve, manifestaron mayor número de conductas antisociales, lo cual nos demuestra su inclinación a hechos delictivos. Además estos mismos presentaron conductas de dureza en mayor índice que aquellos niños que no sufrieron negligencia familiar grave.

Otra de las variables que ha arrojado diferencias significativas entre estos dos niveles de negligencia ha sido el Temor, en donde curiosamente los niños con negligencia leve son mucho más miedosos que aquellos otros que han sido víctimas de una negligencia familiar grave.

Una de las variables en donde las dos medias están niveladas y que no arrojan tintes significativos es la Inteligencia, lo cual nos demuestra que esta variable es independiente al influjo de la negligencia familiar. Esto mismo se puede observar con la Ansiedad (Estado –

Rasgo), con el Autoconcepto y con las dos variables de la prueba EPQ-J (Emoción y Extraversión).

En la valoración de los maestros, los sujetos que han sufrido negligencia familiar en mayor o menor altura, presentaron diferencias significativas en siete variables: Impopularidad, Hiperactividad, Otros Problemas Inespecíficos (faltan con exceso al colegio, se duermen en clase, consumen alcohol y drogas, etc.), Conductas Externalizantes, Desatención, Rendimiento Escolar y Adaptación General (véanse las Tablas 2 y 3). Estas dos últimas variables, Rendimiento y Adaptación General, en donde existe mayor nivel de significación en la segunda, demuestran que los sujetos con leve negligencia familiar obtienen puntuaciones más altas con respecto al otro grupo; lo cual nos indica que el grupo que ha sido víctima de grave negligencia familiar trabaja menos en la escuela y presenta una menor adaptación psicológica de índole general si se les compara con el otro grupo. El resto de las variables mencionadas que han arrojado diferencias significativas entre estos dos grupos, indican que los sujetos que han sido víctimas de grave negligencia, manifestarán puntuaciones más elevadas que el otro grupo;

es decir, fueron más impopulares, hiperactivos, se distraían más en el aula y manifestaban mayor número de conductas inespecíficas. De las dos variables generales solamente las Conductas Externalizadas mostraron sensibilidad estadística con la variable dicotómica de la negligencia; esto nos demuestra que algunas de las conductas externalizadas presentaron diferencias significativas con la variable criterio: Desatención e Hiperactividad. Por otro lado, como sólo ha aparecido diferencias significativas con la variable Impopularidad y no con la Ansiedad, Inhibición, Conductas Autodestructivas y Conductas Obsesivas - Compulsivas, la variable de índole general Conductas Internalizantes no fue sensible al grado de negligencia sufrido por la muestra.

Además, en estas dos Tablas aparecen también una serie de variables que son independientes al influjo de la negligencia familiar sufrida. Concretamente fueron las siguientes: Inhibición, Agresividad, Conductas Autodestructivas, Conductas Obsesivas - Compulsivas y la variable general (Conductas Internalizantes), en donde los sujetos de grave negligencia familiar mostraron puntuaciones más altas que las del otro grupo. Tampoco la variable relativa a la Ansiedad dio diferencias significativas.

Para la evaluación del grupo de iguales hemos utilizado dos pruebas, una que hacía referencia a la Aproximación Física y la otra a la acción de Compartir. Según la Tabla 2, observamos que tanto en un criterio como en el otro presentaron diferencias significativas. Por un lado, los niños de grave negligencia fueron rechazados por el grupo de iguales y los del otro grupo experimentaron mayor aceptación social; por otro, existió mayor significatividad en el criterio de compartir que en el criterio de aproximación física. Esta circunstancia nos podría señalar que el primer aspecto es más sensible entre los dos grupos de negligencia.

Discusión

En términos generales, los resultados de este trabajo relativo al impacto de dos niveles de negligencia familiar en una muestra de escola-

res, pueden considerarse relevantes a la hora de analizar la negligencia familiar. Los datos conseguidos están en consonancia en mayor o menor grado con los hallazgos que consistentemente viene arrojando la literatura (Green, 1978; Kazdin *et al.*, 1985; Erickson *et al.*, 1989; Salzinger *et al.*, 1993; Pino *et al.*, 2000, etc.).

Con relación a la primera hipótesis, relativa a que los niños víctimas de grave negligencia familiar manifestaron menor adaptación general e inferior rendimiento académico con respecto a los niños de leve negligencia sufrida, ha sido corroborada. Estos resultados confirmaron los hallazgos de algunas investigaciones que demostraron que los niños apaleados y los abandonados físicamente mostraron, retraso intelectual y retraso en el rendimiento académico (Green, 1978; Kazdin *et al.*, 1985; Wolfe, 1987; Allen y Tarnowsky, 1989; Erickson *et al.*, 1989; Torres *et al.*, 1992). Esto podría deberse a que, estas familias negligentes no se preocuparon por la supervisión escolar de sus hijos, repercutiendo negativamente en el nivel de aprendizaje, ya que no consiguieron alcanzar el ritmo de la clase a causa del absentismo elevado que presentaban; además, las expectativas de estas familias no favorecieron actitudes positivas hacia el aprendizaje, y se podía observar que estos niños estaban dispuestos a aprender pero le faltaban motivación ya que sus padres fueron los primeros en no preocuparse por sus aprendizajes. En cualquier caso, tampoco presentaron interés cuando los maestros llamaban a estas familias para intentar mejorar los aprendizajes y conductas sociales de sus hijos y conseguir una mejor educación.

Con respecto a la adaptación general, la literatura nos señala insistentemente cómo los niños abandonados físicamente manifestaban retraimiento social e interaccionaban menos con sus compañeros (Erickson *et al.*, 1989; Hoffman - Plotkin y Twentyman, 1984). Los resultados obtenidos en este trabajo indican que los niños víctimas de un grave nivel de negligencia familiar presentaban unas características adaptativas generales más pobres, trabajaban y aprendían menos, fueron menos felices y se comportaban de manera inapropiada con res-

pecto al grupo de sujetos que sufrieron una negligencia leve. Ellos vivían en un mundo alejado de la realidad, desconocían cómo han de comportarse socialmente para recibir aceptación de los demás, no adaptándose a situaciones correctas que se daban fuera de su ámbito familiar.

Algunos estudios confirman que los niños abandonados físicamente presentaban un cociente intelectual inferior al normal (Rogeness *et al.*, 1986) al comparárseles con otros grupos. Sin embargo, como nosotros estamos haciendo un estudio comparativo de un mismo maltrato, según el grado de incidencia, la inteligencia no da diferencias significativas posiblemente porque ambos tengan un nivel intelectual similar. La capacidad intelectual infantil se desarrolla a través de las experiencias educativas pero ésta queda afectada por el absentismo más o menos crónico y por el escaso rendimiento escolar alimentado por la escasa motivación e interés por aprender.

La segunda hipótesis, que hace referencia a la evaluación de iguales, también se ha confirmado, ya que los de alto nivel de negligencia han sido menos elegidos por sus compañeros en los dos criterios. Resultados semejantes aparecieron en los trabajos de Erickson *et al.* (1989) con niños abandonados y de Salzinger *et al.* (1993) con maltratados físicamente, en donde los niños abandonados y apaleados fueron rechazados por el grupo de compañeros especialmente debido a su comportamiento. En cualquier caso los resultados de esta investigación, indican que los niños víctimas de grave negligencia fueron rechazados, debido posiblemente a sus altos índices de Impopularidad, Hiperactividad, presencia de Otros Problemas Inespecíficos, Conductas Predelictivas y Dureza en su personalidad. Debido al comportamiento y modelo educativo que han desarrollado estas familias, el niño fue más vulnerable a impulsar modelos de conductas no adecuadas socialmente a través de la imitación u observación.

La tercera hipótesis, relativa al mayor número de problemas de conducta que manifiestan los niños víctimas de grave nivel de negli-

gencia, se ha corroborado. Los niños que han sufrido negligencia familiar grave manifestaron conductas patológicas muy dispares como Conducta Delictiva, Dureza (en donde ellos suelen ser solitarios, raros, fríos, faltos de sentimientos humanitarios y escasamente empáticos), Hiperactividad, Impopularidad, Otros Problemas Inespecíficos y en definitiva, Conductas Externalizantes como han aparecido también en diversos trabajos (Green, 1978; Kazdin *et al.*, 1985; Allen y Tarnowsky, 1989; Torres *et al.*, 1992; de Paúl y Arruabarrena, 1995). Una variable que no ha arrojado diferencias significativas con los dos niveles de negligencia ha sido la agresividad y el hecho de que no existan diferencias significativas puede ser debido a los datos mixtos existentes en la literatura en donde se subraya que los abandonados físicamente, frente a los maltratados físicamente, son más agresivos (de Paúl y Arruabarrena, 1995) o a la inversa (George y Main, 1979; Erickson *et al.*, 1989).

Las conductas antisociales se han observado también en los trabajos de McCord (1983) con niños que experimentaron índices elevados de negligencia, lo cual apoya nuestros resultados obtenidos. Es muy posible que la aparición de estas conductas delincuentes sea producto de la disfunción familiar y de la falta de cuidado de los padres hacia sus hijos, como lo demuestran los resultados de Browne y Falshaw (1998), en donde los sujetos robaron, se dedicaron a la prostitución, al consumo y venta de drogas e incluso tuvieron conductas criminales.

La última hipótesis, relacionada con el desajuste de personalidad que manifiestan los niños víctimas de grave negligencia, se corrobora aunque con ciertas limitaciones. Ya que nuestros resultados apuntan a que los niños que han sufrido un elevado nivel de negligencia fueron menos miedosos que los que experimentaron una negligencia leve. Estos datos son opuestos a los de Carrasco *et al.*, (1999) y podría deberse a que al no ser atendidos adecuadamente por sus tutores o padres, permanecen solitarios durante largos periodos de tiempo, tanto en casa como en la calle, con ausencia de vigilancia y con una predisposición alta a cuidarse ellos

mismos de los peligros del medio ambiente. En cambio, aquellos que experimentaron una leve negligencia, y por el contrario un mayor control familiar, mostraron índices más altos de temor, debido posiblemente a que tienen una mayor protección y cuidado familiar y una menor autonomía para resolver con eficacia ellos mismos sus problemas. Aunque el Autoconcepto no ha arrojado diferencias significativas, parece que el grupo de nivel grave de negligencia manifiesta un autoconcepto negativo mayor que el del otro grupo; resultados parecidos se han observado en la literatura cuando se comparan a los maltratados físicamente y a los que han experimentado negligencia familiar (Green, 1978; Kazdin *et al.*, 1985; Allen y Tarnowsky, 1989; Torres *et al.*, 1992).

Podemos indicar que la variable Ansiedad no ha sido significativa en nuestro trabajo, aunque ha sido medida por dos instrumentos y por dos fuentes de información, la del maestro y la del propio niño. Estos resultados nos demuestran la veracidad de los mismos, siendo contradictorios con el trabajo de Carrasco *et al.* (1999) que también emplearon el STAIC.

Finalmente, aunque no hemos encontrado datos en la literatura sobre este aspecto, el nivel de sinceridad, dentro del ámbito de la personalidad, tuvo un comportamiento inverso en los resultados; es decir, la hipótesis no se confirmó porque los que sufrieron una escala mayor de negligencia fueron mucho más sinceros en sus respuestas que los niños y niñas del otro grupo. Esto podría deberse a que los niños no sentían temor a contar lo que les había ocurrido en sus casas y se identificaron mejor con las preguntas formuladas.

Conclusiones

El presente trabajo pone de manifiesto que los niños víctimas de un grave nivel de negligencia familiar llevaban asociados una serie de resul-

tados mayoritariamente negativos, que se pueden observar especialmente en las pruebas de autoinforme y en las valoraciones de los maestros tutores y del grupo de iguales. En las pruebas de autoinforme se puede afirmar con rotundidad que estos niños y niñas manifestaron conductas de dureza y comportamiento delincuente; así mismo son menos temerosos tanto en la calle como en el centro escolar y como consecuencia de ello suelen ser mucho más sinceros y abiertos a la hora de comentar aspectos familiares y personales.

En la valoración de los maestros se observa que existe mayor número de variables significativas en donde los niños y niñas, que sufrieron un nivel alto de negligencia, manifestaron una menor adaptación general en el aspecto psicológico, un menor o nulo Rendimiento Escolar, mayor Distracción en el Aula, más Hiperactividad, mayores índices de Conductas Inespecíficas (conductas del sexo contrario, consumen alcohol, etc.), altas cotas de Impopularidad y en definitiva, más Conductas Externalizadas. Finalmente, confirmando el punto de vista del maestro, también el grupo de iguales eligió en menor medida en los dos criterios presentados a estos niños, posiblemente debido a las escasas habilidades sociales que manifestaron con sus compañeros de clase.

Las tres fuentes de información han sido relevantes para el propósito de esta investigación. Como se ha observado, todas estas manifestaciones están consideradas como factores de alto riesgo para presentar psicopatología a corto plazo. De ahí la necesidad de desarrollar estrategias para paliar y prevenir esta problemática de negligencia. Finalmente, sería conveniente que se desarrollen más trabajos que evalúen simultáneamente dos niveles o grados distintos de negligencia o de algún otro tipo de maltrato, con la finalidad de detectar su impacto negativo y progresivo en el desarrollo infantil.

Referencias

- Achenbach, T. M. y Edelbrock, C. S. (1986). *Manual for the Child Behavior CheckList – Teacher's Report Form (CBCL – TRF)*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Allen, D. H. y Tarnowsky, K. J. (1989). Depressive characteristics of physically abused children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 17, 1 – 11.
- Arruabarrena, M. I. y de Paúl, J. (1998). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Arruabarrena, M. I., de Paúl, J. y Torres, B. (1994). *El maltrato infantil. Detección, notificación, investigación y evaluación. Definición y manifestaciones. Indicadores*. Cuaderno 1. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.
- Browne, K. y Falshaw, L. (1998). Street children and crime in the UK: A case of abuse and neglect. *Child Abuse Review*, 7, 241 – 253.
- Carrasco, M. A., Rodríguez, J. F., Rodríguez, M. D. y Sánchez, C. (1999). Miedos y ansiedad en un grupo de adolescentes maltratados. *Apuntes de Psicología*, 17, 97 – 108.
- Cortés, M. R. y Cantón, J. (1997). Definición, incidencia y causas del maltrato infantil en el contexto familiar. En J. Cantón y M. R. Cortés (Eds.), *Malos tratos y abuso sexual infantil* (pp. 1 – 72). Madrid: Siglo XXI.
- de Paúl, J. (1996). Diferentes situaciones de desprotección infantil. En J. de Paúl y M. Arruabarrena (Eds.), *Manual de protección infantil* (pp. 3 – 23). Barcelona: Editorial MASSON.
- de Paúl, J. y Arruabarrena, M. I. (1995). Behavior problems in school – aged physically abused and neglected children in Spain. *Child Abuse & Neglect*, 19, 409 – 418.
- Dubowitz, H., Black, M., Starr, R. H. y Zuravin, S. (1993). A conceptual definition of child neglect. *Criminal Justice and Behavior*, 20, 8 – 27.
- Eckenrode, J., Laird, M. y Doris, J. (1993). School performance and disciplinary problems among abused and neglected children. *Developmental Psychology*, 29, 53 – 62.
- Erickson, M. F., Egeland, B. y Pianta, R. (1989). The effects of maltreatment on the development of young children. En D. Cicchetti y V. Carlson (Eds.), *Child maltreatment: theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (pp. 647-684). Cambridge: Cambridge University Press.
- Eysenck, H. J. y Eysenck, S. B. G. (1975). *Eysenck Personality Questionnaire – Junior (EPQ - J)*. Madrid: TEA ediciones.
- Fernández de Haro, E. (1995). Relación de los malos tratos físicos y del abandono físico infantil con los problemas de conducta de menores institucionalizados. En J. Cantón Duarte (Comp.), *Malos tratos a los niños, institucionalización y problemas de adaptación* (pp. 133 – 171). Jaén: Diputación provincial de Jaén.
- Gallardo, J. A. y Jiménez, M. (1997). Efectos del maltrato y del status sociométrico sobre la adaptación social y afectiva infantil. *Psicothema*, 9 (1), 119-131.
- Gallardo, J. A. y Trianes, M. V. (1999). Impacto del robo y de la fuga en niños maltratados físicamente. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52 (4), 537-550.
- Gallardo, J. A., Trianes, M. V. y Jiménez, M. (1998). *El maltrato físico hacia la infancia. Sus consecuencias socioafectivas*. Málaga: Universidad de Málaga.
- George, C. y Main, M. (1979). Social interactions of young abused children: Approach, avoidance, and aggression. *Child Development*, 50, 306-318.
- Gracia, E. (1995). Visible but unreported: a case for the “not serious enough” cases of child maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 19, 1083 – 1093.
- Green, A. H. (1978). Psychopathology of abused children. *American Academy of Child Psychiatry*, 17, 92 – 103.
- Hoffman – Plotkin, D. y Twentyman, C. T. (1984). A multimodal assessment of behavioral and cognitive deficits in abused and neglected preschoolers. *Child Development*, 55, 784 – 802.
- Inglés, A. (1995). Origen, proceso y algunos resultados del estudio sobre los malos tratos infantiles en Cataluña. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 23 – 32.
- Kazdin, A. E., Moser, J., Colbus, D. y Bell, R. (1985). Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed children. *Journal of Abnormal Psychology*, 94, 298 – 307.
- Kendall – Tackett, K. A. y Eckenrode, J. (1996). The effects of neglect on academic achievement and disciplinary problems: A developmental perspective. *Child Abuse & Neglect*, 20, 161 – 169.
- Mayer – Renaud, M. (1985). *Les enfants tu silence*, Montreal, Centre des Services Sociaux de Montréal – Métropolitain.
- McCord, J. (1983). A forty years perspective on effects of child abuse and neglect. *Child Abuse & Neglect*, 7, 265 – 270.
- Moreno, J. M. (2002). Estudio sobre las variables que intervienen en el abandono físico o negligencia infantil. *Anales de Psicología*, 18 (1), 135-150.
- Moreno, M. C., Jiménez, J., Oliva, A., Palacios, J. y Saldaña, D. (1995). Detección y caracterización del maltrato infantil en la Comunidad Autónoma Andaluza. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 33 – 47.
- Peery, J. C. (1979). Popular, amiable, isolated, rejected: A reconceptualization of sociometric status in preschool children. *Child Development*, 50, 1231 – 1234.
- Piers, E. V. y Harris, D. (1964). Age and other correlates of self concept in children. *Journal Educational Psychology*, 55, 91 – 95.
- Pino, M., Herruzo J. y Moya, E. (2000). Estudio de las consecuencias del abandono físico en el desarrollo psicológico de niños de edad preescolar en España. *Child Abuse & Neglect*, 24, 911 – 924.

- Polansky, N., De Saix, C. y Sharlin, S. A. (1972). *Child neglect. Understanding and reaching the parent*. Child Welfare League of America, Washington.
- Raven, J. C., Court J. H. y Raven J. (1996). *Raven – Matrices progresivas Escala de Color (CPM)*. Madrid: TEA ediciones.
- Rogeness, G. A., Amrung, S. A., Macedo, C. A., Harris, W. R. y Fisher, C. (1986). Psychopathology in abused or neglected children. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 25, 659-665.
- Salzinger, S., Feldman, R., Hammer, M. y Rosario, M. (1993). The effects of physical abuse on children's social relationships. *Child Development*, 64, 169 – 187.
- Spielberger, C. D., Edwards, C. D., Lushene R. E., Montuori, J. y Platzek, D. (1989). *State – Trait Anxiety Inventory for Children (STAIC, Cuestionario de Autoevaluación)*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Stevenson, O. (1998). Neglect: where now? Some reflections. *Child Abuse & Neglect*, 7, 111 – 115.
- Torres, B., Arruabarrena, M. I. y de Paúl, J. (1992). *Depressive symptomatology and disorders in abused children*. Comunicación presentada en el IX Congress on Child Abuse and Neglect. Chicago.
- Wolfe, D. A. (1987). *Child Abuse: implications for child development and psychopathology*. Londres: Sage Publications.
- Wolpe, J. y Lang, P. J. (1964). A fear survey schedule for use in behavior therapy. *Behavioral Research Therapy*, 2, 27.

(Artículo recibido: 31-1-2002, aceptado: 7-11-2002)